

## Nota bibliográfica:

# El habla de los jóvenes en las redes sociales: entre la expresividad y la incorrección.

*Youth's speech on social networks: between expressiveness and incorrectness*

Autor: **Andrés Álvarez Amieva**

Entidad: Profesor de Lengua Castellana y Literatura en el Instituto Politécnico de Estella (Navarra)  
aalvarea@educacion.navarra.es

## Resumen

El presente trabajo trata sobre el lenguaje de los jóvenes y su relación con las nuevas herramientas tecnológicas que han facilitado que estos trasladen las marcas de oralidad y del lenguaje gestual a la lengua escrita. Su finalidad es ofrecer una panorámica de las distintas posturas que mantienen los autores que tienen interés en este campo de estudio, que cuenta con un gran atractivo y altas dosis de eventualidad, debido no sólo al carácter mudable del lenguaje juvenil, sino también a la tecnología que le da soporte, en constante proceso de cambio. Asimismo, veremos los peligros que denuncian algunos autores y valoraremos cuáles tienen fundamento real y qué soluciones podemos aportar los profesionales de la enseñanza.

**Palabras clave:** Lenguaje, juventud, tecnología, redes sociales, cambio lingüístico

## Abstract

This work deals with the language of youth and its relationship with technological tools, which have provided that young people could have moved orality and gesture to written language. The purpose of this work is to show a wide panoramic view of different tendencies followed by authors whose main interest fall in this field of study, which has great attraction and high doses of eventuality, not only because of the changeable character of youth's language, but also because of the technology which supports it, in a constant process of change. We'll also see the risks reported by some authors and we'll value which of them have real ground and the possible solutions that teachers can provide.

**Key words:** Language, youth, technology, social networks, linguistic change

## Introducción

En los últimos diez o quince años, Internet ha experimentado un auge cada vez mayor, debido al desarrollo de la llamada web 2.0, que permite que las personas interactúen en el espacio cibernético, y a la naturaleza social del hombre. En este contexto, los seres humanos generan mensajes y además crean sus propios mecanismos de producción adaptados a sus necesidades expresivas. Así, se ha pasado del texto al hipertexto y de este al iconotexto. La realidad hipermediática facilita la combinación de distintos códigos de comunicación<sup>1</sup>, libres de ataduras normativas, al servicio de la expresividad<sup>2</sup>; y la inmediatez de la era actual permite la expansión geométrica de estos nuevos mecanismos expresivos<sup>3</sup>. La tecnología es cada vez más económica y hoy en día ya no existen prácticamente modelos de teléfonos móviles que no tengan una cámara capaz de fotografiar y grabar vídeo y subir estos contenidos a la Red en apenas unos segundos.

Si a esto añadimos una serie de peculiaridades que caracterizan al lenguaje juvenil, veremos que estamos ante un objeto de estudio con un campo de investigación amplísimo y lleno de posibilidades y variantes<sup>4</sup>, dada la rapidez con que evolucionan las tecnologías y se adaptan los procesos comunicativos de las personas, y por extensión de los jóvenes, a las mismas. En definitiva, las redes sociales ofrecen a los jóvenes un espacio donde estos “se sienten libres para expresarse como quieren y, por ello, juegan con las palabras, con su ortografía, con su significado” (Torrego, 2011b).

### I. La red social

La red social, entendida en el sentido que da pie a este trabajo, es un espacio virtual de comunicación en el que el joven articula su red de amistades. Es un espacio de interacción tan importante hoy en día como la propia realidad. Como señala Torrego, “La meta de Tuenti, como puede leerse en su blog, es hacer que la gente pueda estar al corriente de todo lo que está pasando en su círculo de amigos” (Torrego, 2011a:35). Es, podríamos decirlo así, una extensión de la realidad, o al menos pretende serlo. Buena prueba de ello es que fenómenos tan asentados como el acoso escolar han tenido su correlato, *ciberacoso*, en las redes sociales.

Estos nuevos espacios de comunicación e interacción han favorecido que en los últimos años se haya pasado de la mera espectación al protagonismo en primera persona. Los datos anuncian un cambio en el modelo de ocio de los jóvenes<sup>5</sup>, de la televisión a Internet. Se ha dejado de mirar por

---

1. Para Levis, el uso de los medios tecnológicos ha dado lugar a que surjan tanto nuevos códigos como formas de comunicación escrita que responden a una necesidad y se adaptan a las exigencias que imponen estos medios (Levis, 2006:3).

2. Según Torrego, los usuarios se comunican sobre todo con palabras, pero también con fotos e imágenes, a lo que nos permitimos añadir los cada vez más habituales vídeos (Torrego, 2011a:33).

3. La complejidad de los códigos utilizados y su carácter cada vez más universal ha permitido la creación de diccionarios que recogen estos nuevos usos y los traducen a la lengua normalizada (Bernete et al., 2007:27).

4. Esto mismo sostiene Torrego al recoger la opinión de Dans, para quien no es de extrañar que cada vez haya mayor número de artículos especializados que se centran en la forma en que los jóvenes se comunican e interaccionan a través de Internet (Torrego, 2011c:1).

5. Entre 2001 y 2011 el consumo de televisión descendió entre los jóvenes de entre 13 y 24 años en veinte minutos al día, mientras que cerca de un 65% de los jóvenes de entre 15 y 29 años dicen utilizar Internet varias veces al día con distintas finalidades: búsqueda de información, uso de redes sociales y correo electrónico. De los usuarios de las redes sociales, cerca de un 75% lo hace para mantener contacto con quienes no ven de forma frecuente, más de un 50% para compartir fotos y vídeos, y casi un 40% para curiosear (Marta et al., 2013:42).

una ventana para cruzar a través de una puerta que lleva a un mundo virtual. Además, las posibilidades de conexión se han visto favorecidas por el auge de las tecnologías móviles y las tarifas de datos, lo que hace que el aumento del tiempo que los jóvenes pasan en redes sociales se haya visto incrementado en los últimos años. Pero el cambio de modelo de ocio no sólo ha perjudicado a la televisión, sino también a la lectura, al tiempo que los jóvenes dedican a leer un libro (Berlangua, 2009:279).

## II. El lenguaje juvenil

Tradicionalmente, el lenguaje juvenil ha sido caracterizado por su pobreza léxica<sup>6</sup>, por ir contra las convenciones normativas y por su discurso irreverente; pero del mismo modo, en el lenguaje juvenil puede apreciarse una gran creatividad en su búsqueda por dotar a sus intervenciones de una mayor expresividad<sup>7</sup>. Esta misma opinión es la que sostienen otros estudiosos como Pinilla al caracterizar el lenguaje juvenil como una lengua de contexto, una vía de escape a la rutina lingüística que exige un alto dominio de la competencia comunicativa, ya que el hecho de que sea un uso contextual hace necesario que los jóvenes sean capaces de discriminar en qué contextos es aceptable su uso (Pinilla, 2011:118-119). Como señala Berlangua, dominar una lengua implica conocer una serie de registros de uso que tienen como finalidad que la persona se desarrolle en todos sus ámbitos (Berlangua, 2009:277). Los contextos coloquiales tienen sus propias pautas de interacción y no dominar estos registros puede suponer el rechazo grupal en una edad en la que el reconocimiento dentro del grupo es uno de sus principales objetivos.

Podemos apreciar, en cualquier caso, dos fuerzas que luchan; una por lograr la cohesión macrogrupal a través de los usos lingüísticos; otra, opuesta, que pretende diferenciarse, quitarse las pesadas cargas normativas y, en definitiva, favorecer la integración de un microgrupo. De esta tensión de fuerzas puede seguirse el “riesgo de que no exista suficiente comunicación y entendimiento entre los distintos microgrupos como para que se sientan parte de un mismo macrogrupo” (Bernete et al., 2007:25).

Pinilla recoge en su estudio la opinión de Fernando Vilches, que puede servir para ilustrar este temor a esta ruptura cultural:

La pregunta que nos preguntamos todos los estudiosos de estos fenómenos es: ¿cómo afectará este automatismo de escritura a la norma culta del español? Es decir, ¿cómo va a ser la relación entre ambos modos de escritura, la que procede del sistema SMS y la escritura correcta avalada por la normativa de nuestra lengua?

(Pinilla, 2011:119)

---

6. Esta ha sido una de las preocupaciones principales de la investigación lingüística en las que a decir de Torrego *parece sobrevivir un espíritu normativo* (Torrego, 2011b). En este mismo documento se recogen datos del estudio realizado por Gómez Torrego, quien describe unos usos semánticamente pobres, con palabras baúl y abuso de muletillas y frases hechas.

7. Según opina Torrego, en el léxico de los jóvenes abundan los neologismos y las nuevas unidades fraseológicas, que son una señal clara de la búsqueda de originalidad (Torrego, 2011b).

Este mismo temor lo alberga Caldevilla (Torrego, 2011c:1-2), quien considera que el actual sistema de normas puede verse alterado por esta nueva forma de expresión escrita. Nadie puede obviar que este peligro es real, ya que precisamente el cambio lingüístico es una de las principales características de las lenguas vivas.

Otros, en cambio, como Cassany, Domínguez Cuesta o Laborda consideran que el estudio de la producción lingüística de los jóvenes en las redes sociales puede aportar materiales de gran valor pedagógico (Torrego, 2011a:39). De esta misma opinión es Gómez Camacho, cuando refiriéndose a la ortografía afirma que la discrepancia intencionada con la norma no sólo no es perjudicial, sino que puede conllevar incluso una mayor competencia ortográfica (cit. en Torrego, 2011a:39).

La variabilidad del código, su adaptabilidad a nuevas realidades, es una máxima lingüística, pero existen fuerzas centrípetas como las veintidós academias, nuevas gramáticas, distintas fundaciones que velan por la lengua normativa y, sobre todo, una formación básica universal en todos los países de habla hispana (Berti et al., 2007:27). Además, los cambios en las lenguas no se producen a un mismo ritmo: algunos se producen muy rápidamente, mientras que otros, en cambio, tardan años en cristalizar.

Conviene señalar en este punto el principio de discreción o continuidad del error. Los sistemas de comunicación son tanto más estables cuanto mayor discreción existe en la trasmisión del error, mientras que la continuidad del mismo hace que tengan una alta inestabilidad. Para que una comunidad entera se aparte de la forma en que ha aprendido a escribir, no es suficiente con que aparezcan nuevas formas de escribir, sino que esas formas de escribir deben ser lo suficientemente homogéneas para que sirvan de referente. Este es precisamente el principio que rige los registros estándar. Por muchos registros distintos que existan, siempre se toma como referencia la lengua culta<sup>8</sup>.

En cualquier caso, el lenguaje que los jóvenes emplean en su comunicación se asocia con el deseo de crear una identidad grupal y generacional (Berne et al., 2007:26). En su búsqueda por definir su personalidad, los jóvenes acuden a distintos medios expresivos: ropas, actitudes o lenguaje son algunos de estos mecanismos. Precisamente, el lenguaje es según Heidegger algo más que un mero instrumento para la comunicación, pues es un elemento esencial para conformar la subjetividad del individuo, al mismo tiempo que un “dispositivo de cambio y el ámbito mismo en el que se producen variadas transformaciones” (cit. en Berti, 2011:28). Pero esta reivindicación del ser joven a través del lenguaje no es nueva, solo que hasta ahora tenía un carácter mayoritariamente oral y “ahora se ha pasado a la creación de un código escrito nuevo, apoyado y basado en el código adulto o normativo, pero que tiene mucho de innovación” (Carmen Aguirre, cit. en Berne et al., 2007:26).

La búsqueda de una identidad propia y el rechazo a los valores impuestos por la sociedad no es algo nuevo, como prueban los movimientos contraculturales surgidos desde mediados del siglo XX en los países occidentales. Como señala Berti, estos movimientos responden a unas pautas bien definidas, eclosión, moda y extinción, y suelen venir acompañados de una jerga propia, generalmente también pasajera, aunque pueda dejar algún rasgo en la lengua (Berti, 2011:32).

Pero si bien la búsqueda de la identidad propia a través del lenguaje no es algo nuevo, sí lo es el contexto en el que ahora se produce, un contexto virtual que permite el uso de múltiples códigos a

---

8. La discreción y la continuidad en el error es tratada por Teso y Núñez (Núñez y Teso, 1996:33-34) al hablar de la transmisión de la lengua escrita. Si bien ellos utilizan estos conceptos para aludir a la estabilidad de la lengua escrita frente a la lengua oral, estos principios son extrapolables a la temática que nos ocupa. Parece relevante incluir este punto como refutación de las teorías a quienes Berlanga llama “apocalípticos” del tema (Berlanga, 2009:277).

un mismo tiempo y que confiere a este lenguaje juvenil unas características propias, algo que veremos en los dos puntos siguientes, donde trataremos el léxico y la ortografía, los aspectos que más han llamado la atención de los estudiosos del lenguaje juvenil en relación con el tema que nos ocupa.

### a) Léxico

Torrego señala el uso de recursos como las colocaciones léxicas, las onomatopeyas, los emoticones, las siglas, los disfemismos y los acortamientos léxicos (Torrego, 2011b). Otros autores han denunciado el traslado de algunos de estos recursos que empobrecen el idioma a contextos formales (exámenes, trabajos, etc.), diferenciándolos de los recursos de economía lingüística mediante el membrete de *pereza lingüística* (Pinilla, 2011:119).

Dentro de los distintos recursos léxicos, no todos tienen una misma funcionalidad. Por ejemplo, uno de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes en sus comunicaciones es la falta de un contexto claro. La escasez de explicitud de la comunicación oral descansa en la información que ofrecen los contextos que comparten los interlocutores. Sin embargo, las marcas de oralidad de las intervenciones discursivas en redes sociales están más relacionadas con el lenguaje telefónico en que emisor y receptor no comparten físicamente el espacio. Por esta razón, algunos de los recursos señalados tienen que ver, precisamente con la falta de contexto compartido, del mismo modo que funcionan otro tipo de códigos como el del cómic, por ejemplo. De ahí la abundancia de recursos expresivos que sirven para contextualizar el estado de ánimo, como por ejemplo el uso de emoticones o las onomatopeyas<sup>9</sup>.

Otros, en cambio, están al servicio, principalmente, de la cohesión grupal. Tal es el caso de algunas colocaciones léxicas (*hacer bote, fumar un piti*), que identifican al usuario como perteneciente al grupo; o los disfemismos, palabras cuya principal función en sentido recto sería herir al interlocutor, pero que en determinados contextos se perciben como una muestra de afecto. En el uso que le dan los usuarios a los disfemismos parece de interés señalar la falta de simetría con respecto al género<sup>10</sup>.

Por último, el uso de siglas o los acortamientos léxicos, si bien también sirven como marcas de identidad y de cohesión, son recursos que se muestran altamente productivos como elementos que favorecen la inmediatez del mensaje.

### b) Ortografía

La ortografía que los jóvenes utilizan en su comunicación escrita a través de medios electrónicos dista mucho de seguir las prescripciones académicas y tiene unas fuertes marcas de oralidad (Torrego, 2011a:38). Sin embargo, los rasgos de oralidad que se pueden percibir en estos textos no son aleatorios, sino que como dice Levis “el chat y servicios similares le dan a la escritura una dimensión espacio temporal marcada por la inmediatez en la transmisión de los textos que impele a

---

9. Carlito apunta que los procesos de inferencia se tornan complicados en este tipo de comunicación, reduciéndose las posibilidades de interpretación del interlocutor, pero se ven compensados mediante el uso de otros recursos expresivos (Carlito, 2011:133).

10. En Torrego (2011b) se recogen una serie de vocativos que varían dependiendo del género del emisor y también del receptor. Así, existen distintas posibilidades: de hombre a hombre, de hombre a mujer, de mujer a mujer y de mujer a hombre. Cada una de ellas utiliza con mayor frecuencia distintos vocativos. Así, es extraño encontrar en la relación *hombre-mujer* el vocativo “puti”, algo que sí vemos en la relación *mujer-mujer*. En este sentido, el uso del disfemismo sí distingue género.

reproducir el ritmo de una conversación” (Levis, 2006:3). En este tipo de medios digitales es imperativa la fluidez, de forma que se sacrifican normas gramaticales y ortográficas en aras de lograr la mayor eficiencia, es decir, la mínima inversión en recursos necesarios que reporten el mayor beneficio comunicativo.

Esta forma de escribir ha sido denominada por Palazzo (cit. en Torrego, 2011c:3) como “antiortografía” y señala como una de sus principales características la comprensión mutua entre interlocutores, dado que comparten una misma competencia lingüística. Como señala Vaqueiro, “sorprende la habilidad de los jóvenes para desenvolverse en el chat, para enviar y recibir toda clase de mensajes de texto y, en general, para desempeñarse como usuarios en cualquiera de los géneros del ciberlenguaje” (Vaqueiro, 2012:3). Esto, de por sí, representa un alto dominio de la competencia comunicativa. Conviene señalar en este punto la diferencia entre *falta de ortografía* y *heterografía* (Martínez de Sousa, cit. en Torrego, 2011a:39). En el primer caso, la ruptura con la norma se produce por desconocimiento; en el segundo, responde a criterios estilísticos. Lo importante, por tanto, sería determinar qué grado de desvíos de la norma responden al desconocimiento de la misma y cuáles tienen una intención transgresora.

Pero en este querer reflejar la lengua oral en los dominios de la lengua escrita se oculta, como vimos, el miedo a la ruptura con las normas, a lo que Vaqueiro denomina la *seducción de la imagen gráfica* (Vaqueiro, 2012:3). Y sin embargo, como recoge este autor, lingüistas tan insignes como Quilis, citando al propio Nebrija, han señalado la necesidad de ajustar la grafía a la pronunciación. Nos permitimos apuntar, sin embargo, que en un macrodominio como es el hispánico la pronunciación carece en todo punto de homogeneidad y, precisamente, la estabilidad está vinculada a la escritura.

### III. Conclusiones

A la luz de todo lo expuesto hasta aquí, podemos llegar a una serie de conclusiones. La más evidente, que los contextos de socialización virtual ocupan un tiempo cada vez mayor en los jóvenes. Los modelos de ocio están cambiando y la televisión parece dejar su trono. No obstante, quien más ha retrocedido ha sido la lectura, cediendo un espacio que ya era exiguo. Y aquí sí vemos un verdadero peligro para el idioma. Sin embargo, la falta de respeto a las convenciones ortográficas y el predominio de la oralidad en este tipo de intervenciones lingüísticas no nos parece en absoluto determinante para su integridad. Creemos con Pinilla que el lenguaje de los jóvenes en los dispositivos electrónicos, llamémoslos redes sociales, chat, foros o por cualquier otro apelativo actual o por llegar, es meramente contextual, aunque sí que es preciso dotar a los jóvenes de una cierta competencia comunicativa que les permita identificar en qué contextos son adecuados determinados usos lingüísticos. Por lo demás, poner los recursos, lingüísticos y no lingüísticos, al servicio de la expresividad debería servir de ejemplo y no ser sancionado en función de unas normas gráficas que, como vimos, algunos de los más insignes lingüistas han puesto en entredicho, aunque como ya hicimos, seguimos matizando la dificultad de hacer una ortografía fiel a la fonología. Por otro lado, la falta de uniformidad en los nuevos usos ortográficos que siguen los jóvenes en este tipo de comunicación es garantía suficiente para que el idioma permanezca incólume, habida cuenta de los recursos del castellano, con una tradición literaria de tantísimo peso.

En definitiva, los jóvenes deben expresarse como crean oportuno en los contextos adecuados, a fin de garantizar no sólo su creatividad expresiva, sino también su integración en el grupo social del que forman parte. Nuestro trabajo como profesionales es ayudarlos a identificar qué contextos son

objeto de atención por parte de la norma lingüística y cuidar porque en esos contextos se respeten las normas. Y desde luego, hacer mayores empeños en conseguir que la lectura vuelva a formar parte del modelo de ocio juvenil.

---

## Bibliografía

**Berlanga, I. (2009).** Metalenguaje interactivo. Herramientas en la Red para los nativos digitales. *Icono 14* [Internet], 15, pp.274-288. Disponible en: <http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/294/171> [Acceso el 16 de enero de 2015].

**Bernete, F. (coord.) (2007).** *Comunicación y lenguajes juveniles a través de las TIC*. Madrid: Instituto de la Juventud.

**Berti, G. (2011).** Enunciaciones colectivas y lenguajes juveniles. *Revista de Estudios de Juventud* [Internet], 93, pp.27-39. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ93-05.pdf> [Acceso el 25 de enero de 2015].

**Galán, C. (2007).** Manifestaciones expresivas de los jóvenes 4: Cncta kn nstrs: los SMS universitarios. *Revista de Estudios de Juventud* [Internet], 78, pp.63 -73. Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/n%C2%BA-78-culturas-y-lenguajes-juveniles> [Acceso el 20 de diciembre de 2014].

**Garlito, L. (2011).** Un lenguaje amigo. La lengua en el Messenger. *Revista de Estudios de Juventud* [Internet], 93, pp.127-145. Disponible en <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ93-12.pdf> [Acceso el 20 de diciembre de 2014].

**Levis, D. (2006).** El chat: el habla escrita de niños y jóvenes. Ponencia presentada en el *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación: ALAIC* [Internet], 19-21 julio de 2006. Disponible en: [http://diegolevis.com.ar/secciones/Articulos/levis\\_chat.pdf](http://diegolevis.com.ar/secciones/Articulos/levis_chat.pdf) [Acceso el 18 de diciembre de 2014].

**Marta, C., Martínez, E. & Sánchez, L. (2013).** La «i-Generación» y su interacción en las redes sociales. Análisis de Coca-Cola en Tuenti. *Comunicar* [Internet], 40, pp.41-48. Disponible en: <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=40&articulo=40-2013-06> [Acceso el 12 de enero de 2015].

**Núñez, R., Del Teso, E. (1996).** *Semántica y Pragmática del texto común*. Madrid: Cátedra.

**Osorio, P. (2012).** La escritura en red y el aprendizaje de las emociones. Ponencia presentada en el *Congreso Iberoamericano de las lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es* [Internet], Salamanca, 5-7 de septiembre de 2012. Disponible en: [http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Osorio\\_Patricia.pdf](http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Osorio_Patricia.pdf) [Acceso el 3 de enero de 2015].

**Pinilla, R. (2011).** La comunicación de la juventud en los blogs: nuevos diarios para nuevos tiempos. *Revista de Estudios de Juventud* [Internet], 93, pp.117-126. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ93-11.pdf> [Acceso el 20 de diciembre de 2014].

**Torrego, A. (2011, marzo).** Eskriibo en el Tuenti como pronunciioh. Apuntes sobre la ortografía en una red social. *Tarbiya* [Internet], 41, pp.33-51. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3649718> [Acceso el 18 de diciembre de 2014].

**Torrego, A. (2011, julio).** Algunas observaciones acerca del léxico en la red social Tuenti. *Revista electrónica de estudios filológicos* [Internet], 21. Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/tritonos-3-torrego.htm> [Acceso el 4 de diciembre de 2014].

**Torrego, A. (2011, octubre).** El discurso de los jóvenes en la Red Social Tuenti. Algunos apuntes sobre ortografía y léxico. Ponencia presentada en el congreso internacional *Educación Mediática y competencia digital* [Internet], 13-14-

15 de octubre de 2011. Disponible en:

<http://www.educacionmediatica.es/comunicaciones/Eje%202/Alba%20Torrego%20Gonz%C3%A1lez.pdf> [Acceso el 24 de enero de 2015].

**Vaqueiro, M. (2012).** Ciberlenguaje juvenil en las redes sociales. Ponencia presentada en el *Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es* [Internet], Salamanca, 5-7 septiembre 2012. Disponible en: [http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Vaqueiro\\_Montserrat.pdf](http://www.oei.es/congresolenguas/comunicacionesPDF/Vaqueiro_Montserrat.pdf) [Acceso el 3 de enero de 2015].